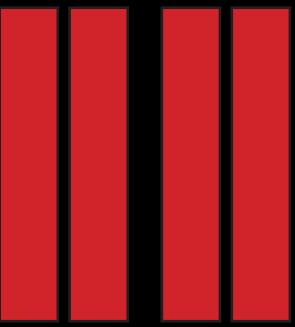


TORRENTE



Agosto 2020 - Año 1 - N° 1

CAMINANTES



ECOS Y CAMINOS

"(...) Más trabajo para las chicas travas, no más visibilización. (...) La gente no lo quiere ver". **Pág. 6**

RELATOS URBANOS

Reflexiones voyeuristas por Echesortu. **Pág. 2**

LINEAS RELATIVAS

"La cotidianidad y su acelere no están preparadas en absoluto para simplificarnos la vida". **Pág. 14**

RETRATOS COTIDIANOS

Por Liquén Aloé y Natacha Goity. **Pág. 11**



COMIDAS VEGANAS

/HAKUNABATATA.ROSARIO

341.152771898

TORRENTE

El mundo nos requiere sólo para nuestras obligaciones, dejándonos poco margen para intentar creernos a nosotros mismos en ese torrente imparable que es la realidad. Esta revista apunta a interrogarnos y buscar espacios en los que podamos salir de nuestra cotidianidad.

SUMARIO

Relatos urbanos

- 2 **Caminantes.** Un flaneur va por Echesortu contando sus impresiones sobre el paseo.
- 4 **¿Qué pasa en esa plaza?** Abordaje esquizofrénico de personas en la Plaza López.

Ecos y caminos

- 6 **“La calle te da coraje”.** Entrevista con Agustina. Prostitución y calle de una chica trans.
- 10 **Por el Bochín.** La experiencia de recuperación del Bochín Club de Pérez.

Retratos cotidianos

- 11 **Fotogalería.** Por Liquén Aloé y Natacha Goity.

STAFF

Realización integral

Julieta Perez julietaperez@hotmail.com
Sofía Reñé sofia.rene.95@hotmail.com
Laureano Marenco laureanomarenco@gmail.com

Sin más, los invitamos a leerla o dejarla. Pero si eligen la primer opción, quisiéramos que sea atreviéndose a pensar sus propias acciones a medida que desenredan la revista, para aceptar el desafío de reconstruir una realidad que no cesa de imponérseños imposible.

Líneas relativas

- 15 **Paseantes Famosos.** Flaneurs de la historia.
- 16 **Para Lítica.** Caminar con dificultades.
- 17 **El Teléfono.** Situación en el barrio de Arroyito.
- 18 **No todo silencio. No toda distancia.** Un relato de las calles en la dictadura militar.

Subtitulados

- 21 **Literatura.** Reseñas hechas por lectores.
- 22 **Cine.** Reseñas sobre películas por nuestros espectadores preferidos.

Las palabras y las cosas

- 23 **Ilustraciones.** Por Iván Rojas.

Ilustraciones

Iván Rojas ivanred84@gmail.com





Un flaneur busca a otro en las calles del barrio Echesortu. Encuentra velocidad, intercambio, consumo y locura, ¿encontrará un par?

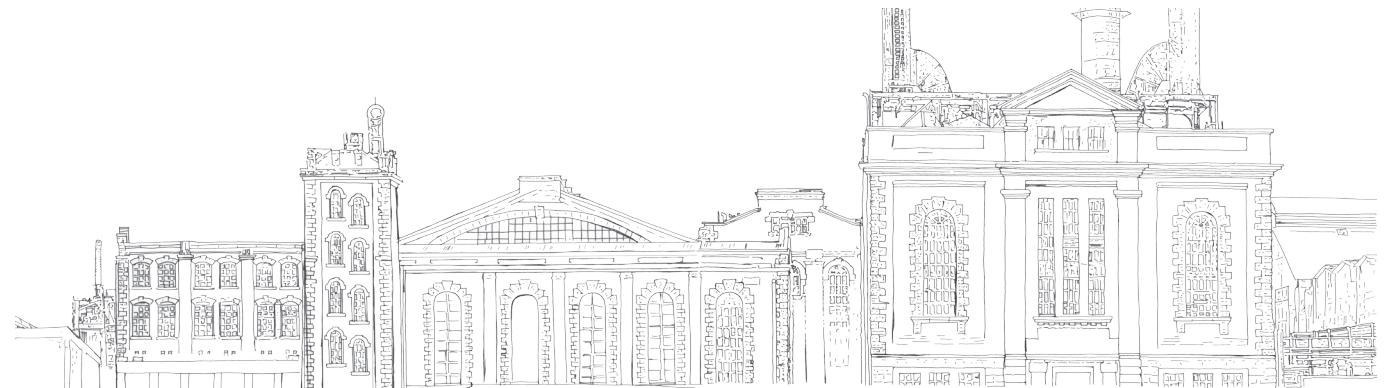
Es miércoles y no hace tanto frío como los días que pasaron, la noche cayó sobre el barrio Echesortu. Salí a caminar por la zona y me propuse un objetivo: encontrar a alguien que haya salido también a caminar por el mero placer de hacerlo.

“¿DISFRUTA MÁS DEL VIAJE QUIEN CAMINA MÁS LENTO?”

Caminar por un barrio conocido deja poco margen a la sorpresa. Agarré por Cafferata y doblé en Mendoza. Compré tornillos y salí porque es claro que a esta hora

de la tarde, todos salen en masa con uno de los objetivos primordiales de la historia humana: procurarse el alimento, mezclado con el objetivo moderno: consumir.

Se los puede reconocer en sus rostros abstraídos en la tarea de ir a comprar los fideos o papas. Su caminar por esa calle tan transitada, tiene un sentido que se sale totalmente de los propósitos de mi viaje: encontrar un flaneur. Pienso, de todos modos, que se podría hacer una escala de qué tanto disfruta cada persona de su ida al supermercado. Esta escala, estaría construida, sobre todo, por los gestos: rasgos más o menos ausentes, ademanes más o menos ansiosos, esperas más o menos inquietas en las esquinas. Todos los índices del disfrute. Pero hay un aspecto que es de lo más útil a la hora de reconocer a alguien que transita como quien recorre las páginas de un libro al que quiere sacarle todo el jugo. Este indicador es la velocidad, la rapidez. Sacando, con todo respeto, del juego a los viejos, me pregunto: ¿Disfruta más del viaje quien camina más lento?



Volviendo a mi búsqueda, me sorprendió ver llegando a Constitución, un hombre que había visto ayer en la esquina de mi casa fumando un cigarrillo. Me llamó la atención, la barba blanca desarreglada y con mechones amarillentos de vaya a saber qué trote. El pelo blanco, la cara bronceada y envejecida y un aspecto general del que llevan las personas que sino fuera porque tienen casa y pagan la luz, serían directamente crotos. Empecé a pensar que tal vez había salido a pasear. Y también que para mí ya se había convertido en un desconocido recurrente. Uno de esos seres de los que no tenemos ni idea de cómo se llaman, ni qué hacen, ni qué quieren, pero que un día, distraídos, nos podríamos encontrar saludándolos sólo por lo conocidos que nos resultan.

Me conformé con quedarme con la duda, un “¡Eh loco! ¿Saliste a pasear?” habría resultado cuanto menos psicótico. Tal vez no era el caso del compañero hombre de barba que podría haber contestado sin dejar de caminar “¡Y si, pagar el cable está salado!”, o algo por el estilo. Pero cualquier otro hubiera llamando a la policía o se hubiera desmallado del susto en el momento.

“UN ‘¡EH LOCO! ¿SALISTE A PASEAR?’ HABRÍA RESULTADO CUANTO MENOS PSICÓTICO.”

Pensando estas impericias, doblé al fin por Constitución para dejar de ver vidrieras. El “interior” del barrio me pareció más propicio para encontrar un flaneur. Pensando que todas las personas son como uno, creo

que estos buscarían los espacios más tranquilos, menos transitados, esquivando avenidas y paseos comerciales. Romantizando la calle, pensando... O sin pensar, viendo, sin mirar. Siempre solos, siempre como perdidos.

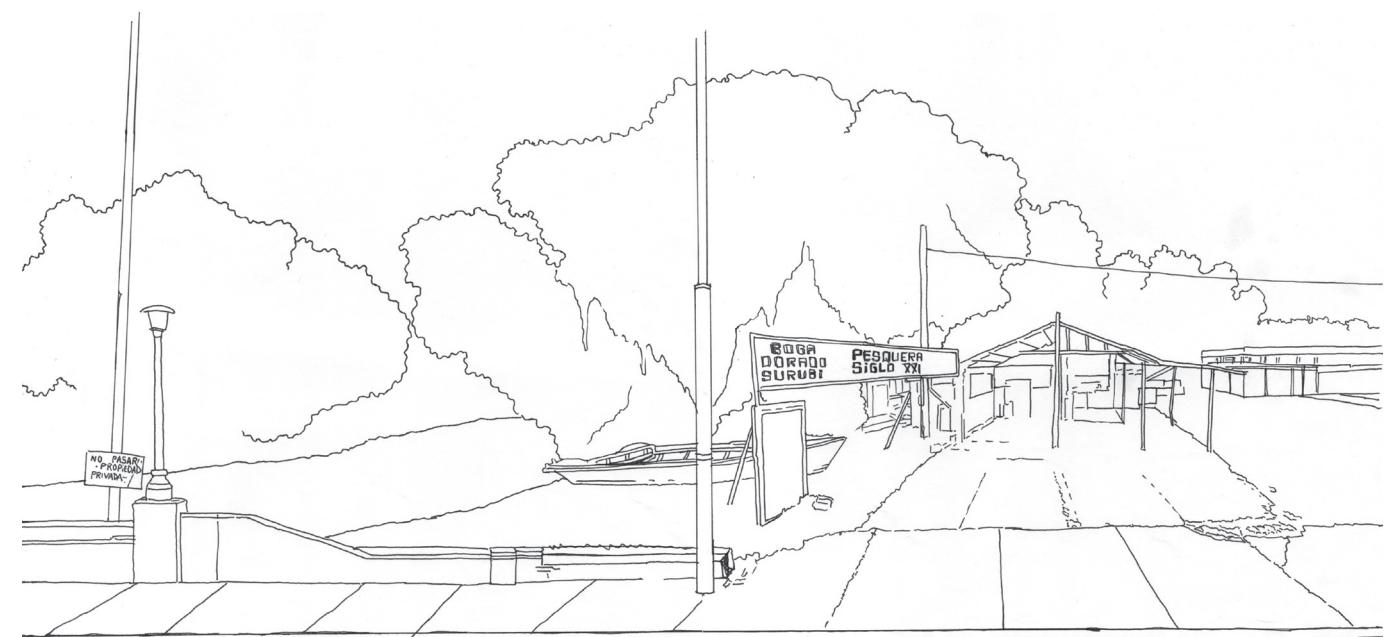
El tráfico es menor y los negocios ahora son casas que fantaseo habitar. Aparece el color de la noche, fuera del mediodía artificial de los leds de Mendoza. Y se ven las diferentes formas de armarse los revoques, los vestimientos y las puertas. Los pasajes con la promesa de mayor silencio y soledad. Hay menos gente con sus ademanes de trámite. Pienso en ir a la Buratovich como jugada para ver algún otro posible caminante.

Miro las paredes: “Abajo la propiedad privada” o alguna alusión a la falta de genitales de los hinchas del equipo contrario. Doblo por 3 de Febrero y ¡Plaf!, la luna llena, redonda, entre los árboles como postal necesaria para imaginarse algún turista del espacio.

La plaza es más distendida. Las parejitas, el cariño, los pibes del club, los niños en la canchita y esa fauna fascinante que nunca comprendí: rondas de personas con sus perros, pueden ser treina seres vivos. Siempre me pregunto de qué hablan y sé que hablan de sus perros!

Comprendo que aún en la distensión, nadie camina y todos fueron hasta allá pensando en ir a la plaza. No hay ningún paseante verdadero. Sigo por San Nicolás. Veo Pellegrini. Me asusto y vuelvo. Buscando en el viaje devuelta a casa. Pero esa búsqueda queda en nada.

Laureano Marenco



¿QUÉ PASA EN ESA PLAZA?



En la Plaza López un encuestador absurdo aborda personas a diestra y siniestra con preguntas tal vez demasiado contundentes: ¿Qué hace acá?

Son las 17hs, me encuentro parado en una de las esquinas de la Plaza López, observando todo lo que me rodea para ver quiénes serán los primeros encuestados. Hay varias personas. Me incomoda pensar en ir a hablarle a desconocidos con preguntas raras.

La plaza está situada sobre la Avenida Pellegrini entre las calles Laprida y Buenos Aires. Es testigo del paso de una gran cantidad de personas. En el centro tiene una fuente inutilizada. También hay juegos para niños, una calesita y 263 árboles, según informan especialistas.

Veo, tirados en el pasto pasando el caminito de piedras rojas, a Carlos y Laura, una pareja que toma mate. Carlos tiene 23 años y el pelo enrulado hasta los hombros. Laura tiene la misma edad, su pelo castaño, con un mechón violeta, llega hasta la cintura.

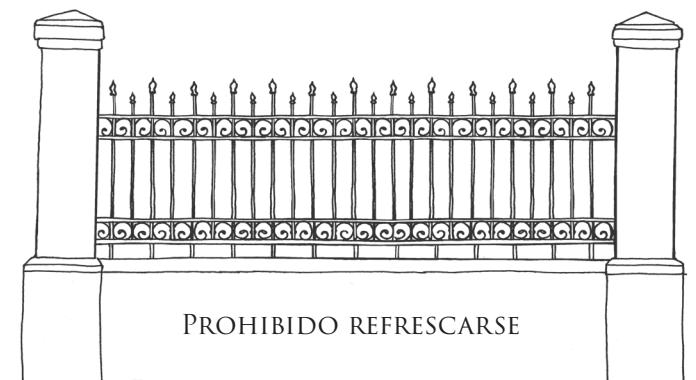
Tomo coraje y me acerco. Me cuentan que salen a caminar poco y con un destino definido, como el parque o un bar, cuando no a trabajar o a alguna de las facultades en las que cursan.

Mientras lo hacen no usan el celular porque van hablando entre ellos y por esta misma razón es que no prestan mucha atención al entorno, están concentrados en otra cosa. La pareja admite que les gustaría poder hacerlo más seguido, pero no pueden ya que generalmente la rutina no se los permite. El estudio y el trabajo ocupan la mayor parte de su tiempo.

La fuente de la plaza hace brotar agua de unas pequeñas canillas que la hace caer alrededor. Me acuerdo de haber visto fotos donde no estaba la reja que la bordea actualmente. Esa reja que la encierra y parece decir: "No, no te vas a poder mojar la cabeza con esta agua por más que hagan 40°C". Me pregunto por qué será que se les ocurrió encarcelar así a la fuente, si la habrán querido vandalizar o si la fuente, tal vez en una arrebato de locura, quiso vandalizar a alguien.

Ahora me dirijo a otra esquina de la plaza a buscar a alguien más. Veo a Damián que va bastante rápido. Lleva puesto un pantalón de vestir, camisa y zapatos. Supongo que debe haber salido de su trabajo. Lo paro y me da algunos minutos. Él camina más de tres veces por semana, siempre para ir al trabajo, lo que confirma mi suposición. Suele utilizar su celular mientras tanto.

Lo hace sólo por deber, por lo tanto pocas veces observa a su alrededor. Damián responde rápidamente y otra vez emprende su caminar veloz.



La mayoría de la gente que va caminando no ingresa a la plaza, pasan de largo por sus calles laterales hacia el interior de la ciudad. Veo un hombre que se dirige a un grupo sentado en unos bancos y adivino que todos pasarán la noche ahí.

Hablo con una chica que sale a pasear a su perro y está reunida con otras personas a quienes sus perros sacaron a pasear. Me cuenta que ese paseo con su perro es casi el único momento que tiene ella para sí misma, entre el trabajo y la facultad.

Veo que uno de los hombres, que estaban agrupados para organizar su noche de plaza, se aleja solo hacia un banco contiguo. Me acerco y me siento junto a él. Lo saludo y le digo que hace una hermosa noche. Me contesta motivado, me habla de que hay un buen aire, de que se fue la humedad. Después se calla y animado por su simpatía le pregunto: "¿Usted duerme acá en la plaza?".

"¿USTED DUERME ACÁ EN LA PLAZA?"

De ese anciano escuché historias como para mil cuentos. Hacía muchos años que no tenía una casa fija donde dormir y de joven lo golpearon innumerables veces. Conocía mil maneras de conseguir comida. Todos los oficios imaginables. Todas las calles y recovecos de Rosario. Que tenía una cantidad de conocidos muy grande que ahora en su vejez se dedicaba a visitarlos todos los días, caminando por la ciudad.

Por último, le pregunté: "¿Por qué en la plaza?", "Para todo lo demás hay que pagar". Fue toda su respuesta y el viejo ya parecía haberse cansado de hablar.

En todas las calles de la ciudad imaginé personas viviendo en la calle, viviendo, compartiendo el tiempo y la energía, colaborando en conjunto para alterar nuestras nociones del tiempo y del espacio, revitalizando una ciudad que ya no tiene ningún fin colectivo. Una ciudad que ya no conoce otro conflicto que el de la supervivencia. Una ciudad igual al resto de las ciudades, que en algún lado deja espacios para las relaciones humanas y para la transformación, pero que sobre todo marca caminos para el trabajo y la reproducción del sistema. Esos caminos que tratamos de transitar lo menos posible, en pos de habitar nuestro mundo y nuestras vidas.

Volví a mi casa caminando, sin visitar a nadie en el trayecto, pensando en la gente que ya estaba en su casa, en los bancos de la Plaza López.

Laureano Marenco

PASEANTES EN NÚMEROS

En noviembre de 2019 se realizó una encuesta a 45 personas aleatorias respecto de sus hábitos de paseo cotidiano. Los resultados arrojaron que sólo el 9% pasea todos los días y el 13% sinceró no hacerlo nunca. A su vez, de esas personas que dijeron no pasear, la mitad reconoció que desearía salir a caminar más. El 84,5% de los individuos encuestados afirmó que en realidad desearía pasear más de lo que habitualmente lo hace.

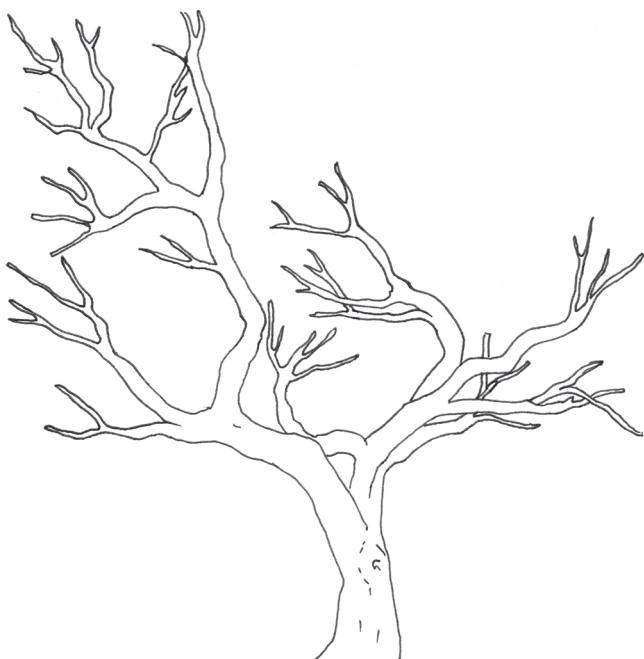
El 64,5% dijo que no sale sin objetivo, sino que tienen un destino determinado. De hecho el 43% sale alguna vez por ocio, mientras que el otro 57% lo hace siempre para trasladarse, ejercitarse o pasear a sus mascotas.

El 71% de las personas reconoció que utiliza en cierta medida su teléfono celular durante la caminata, aunque de ese porcentaje el 64,5% le da un uso muy reducido. Lo cual se corresponde con que el 55,5% afirma que siempre presta atención a su entorno durante el paseo.

Estos porcentajes se ven relacionados al hecho de que sólo el 24% de las personas entrevistadas generalmente pasean en soledad. Ya que el 20% lo hace con su pareja, el 33% con sus amistades y el 23% con sus mascotas.

Los espacios más elegidos por los/as paseantes son, en orden de concurrencia: parques de la ciudad, calles céntricas y barrios.

LA PLAZA LÓPEZ TIENE
263 ÁRBOLES





“LA CALLE TE DA CORAJE”

María Agustina es una trava de 43 años. Cuando era adolescente dejó el secundario porque “O vivía o estudiaba”. Ante el prejuicio y la cerrazón social tuvo que buscar sus propios medios de trabajo, los encontró en las calles de Victoria y Rosario. Ya no quiere visibilización trans, quiere amplitud laboral para su colectivo disidente y ayuda para las personas jóvenes que se encuentran en una situación que a ella le fue difícil.

¿A qué edad arrancaste a trabajar?

A los 15. No en la calle, pero si con gente que me prostituía. A los 21 conocí a unos gays que se vestían de mujer e iban a un corso de Victoria. Los contacté y me hice amiga de ellos. A partir de ahí fue otra experiencia en prostitución. Me vestía de mujer para los corsos y trabajaba de esa forma. Cuando se terminó eso, a los 23 años, me fui a vivir directamente a Victoria. Allá conocí una chica como yo y nos empezamos a dedicar a la calle. Porque la única vida que había era la calle. La gente discriminaba, no había trabajo para nosotras.

Me han pasado muchas cosas. La noche, la droga, gente mala, muy dañina y gente buena. Y experiencias que no están buenas. A partir del laburo en la calle conocí golpeadores, evangelistas, etc.

¿Qué experiencia tuviste con los evangelistas?

Los evangelistas lo que quieren es “curarte” porque para ellos vos estás enferma... O enfermo, porque en ese entonces no había una Ley de Identidad de Género, entonces te trataban como a un hombre.

¿Vos en ese momento cómo te sentías?

Mujer. Ya era mujer. Ya tenía una identidad. Pero a la vista de los demás, seguía siendo un hombre. Con respecto al evangelista, para él yo tenía el demonio, “Una mala vida, sucia”. Yo seguía haciendo la mía, si total no me daba de comer el evangelista...

“PARA EL EVANGELISTA ‘YO TENÍA EL DEMONIO, UNA MALA VIDA, SUCIA’”

¿Ellos se acercaron a vos?

Sí, como por trabajo. O sea, en realidad me pagó para sacarme el demonio. Se me acercó, me pagó para hacer “X” cosa y después me dijo que era un pastor evangelista que venía para sacarme el demonio.

¿Vos pensaste que él quería un servicio?

Claro. Pero no. Quería sacarme el demonio. Yo he sido católica por un tiempo largo y en la iglesia siguen pensando que es un pecado ser gay, trans, trava o lo que sea. La última vez que entré a una iglesia me miraron y casi me echan. Te imaginás si me ven un día vestida medio en tetas. Me prenden fuego en la hoguera. Y no es un comentario al viento. Son comentarios que he escuchado en Victoria, por ejemplo. Que “A los putos hay que quemarlos”. Para que te des una idea de lo que trae la noche. Encima eso fue en una ruta. Peor todavía.

Es peor la ruta que la ciudad, ¿no? No tenés mucho amparo.

Sí. No tenés a nadie. Si no tenés un par que esté al lado tuyo...

¿Miedo tenés?

No. Miedo no tenés porque la calle te da coraje. Te da ese valor para seguir adelante. Te sentís más segura de vos misma. Ahora, sí te digo que tengo miedo de andar por la calle porque Rosario es una ciudad.

¿En la ruta estabas sola o con compañeras?

Estaba con una amiga trava. Trabajábamos juntas. Pero ella se casó y quedé sola. No había nadie con quien ampararme, era yo y listo. Así que imaginate lo que es una ruta. Oscuridad. Que anden cada media hora. En determinado horario ya no anda más nadie y tenés que empezar a caminar para volver a casa. Y en invierno, plena minifalda... Tenés que andar en bolas igual. Al menos en la ciudad es como que te tapan un poco los edificios. Y en época de vacaciones te morís esperando que pase alguien hasta las 4 o 5 de la mañana.

¿Qué tipos de vínculos se generan con los clientes?

Muchas veces sos mujer acompañante, no solamente del sexo sino de escuchar y que te cuenten sus problemas. Está el chabón que se hace el cariñoso para pasar el rato bien. O que te habla cariñosamente porque con su pareja no puede hablar y buscan alguien como para dialogar. Así hay cualquier cantidad. Que se acercan para hablar. Yo he hablado hasta tres horas con chabones para sacarles las ganas de charlar con alguien. Porque la pareja no tiene tanta sensibilidad o están solos. También está el que se la pega de amante, que te hace el cuentito. Y obviamente que la calle es cruda y, de los pelos, te hace sentir que todo es mentira. Pero vos lo único que hacés es trabajar.

Mientras que yo tenga la plata todas las noches, a mí no me importa que venga Fulano o Mengano a contarme sus problemas. Yo los voy a escuchar, pero queda ahí. Queda en la ruta, en el auto, en el camión. No me llevo sus problemas a mi casa. Despegó mi



trabajo de lo que es mi vida diaria. He tenido gente drogadicta que me han contado que estuvieron presos, que robaron... Tenés toda clase de personas. También hay gente mala que lo único que quiere es hacerte daño. Y trabajando, en una de esas, te fuerza a hacer algo que vos no querés. Pero sin embargo lo tenés que hacer porque es trabajo.

¿Creés que actualmente hay más información y sensibilización respecto a los colectivos disidentes?

Mirá, para mí, la información todavía no le llegó a la gente. Porque a nosotras nos están matando. Mataron a una chica trans en Mar del Plata y no salió en ningún medio. Yo me enteré a través de nuestra propia red. Pero información no hay. Y si no se ve, no se nombra. No hay códigos, ni respeto. Está en cada uno que quiera aprender o ver un poco más allá. Pero acá no se puede de ver, no hay gente que quiera ver más, si de hecho nosotras, las travas, somos la escoria, lo último de la sociedad. Las travas tenemos un límite de vida de 35 a 40 años. Yo lo pasé. Pero hay chicas que se están muriendo. Porque esta sociedad no nos da a conocer. Nos morimos de hambre, de frío, no tenemos casa. La única información es, a veces, cuando nos matan y se hace conocida o cuando se hacen marchas y quilombo, sino...

Claro. Así además, contra el prejuicio, se debe hacer difícil conseguir otro laburo que no sea el trabajo sexual. Ahí es que aparece la imposición de un cupo. Igual, vos conseguiste otro trabajo cuidando una nena, ¿no?

Si. Hace dos años ya. Una amiga me dió la posibilidad de que salga de la calle. Cuando laburaba ella era mi sostén de todas las noches. Me preguntaba “¿Estás bien?”, “¿Llegaste a tu casa?”. Se preocupó y me dijo “Déjá de laburar y vení a trabajar conmigo”. Y lo dejé. Igual esto es hoy, mañana... Y ¿después?

Y con lo del cupo laboral, las que entran son las chicas que tienen un estudio, que son pendejas y mejor vistas por la sociedad. Las que pasamos los 30, 35 años que ya caímos presas y tenemos antecedentes por drogarnos, por robar, quedamos afuera de este cupo. Seguimos en la misma, con la prostitución como única salida posible. Es muy injusto todo eso.

¿Qué opinás de la regulación del trabajo sexual?

Para mi está bien. Creo que no hay que prohibirle el trabajo sexual a las que quieren. Vos lo querés hacer, bárbaro. No lo querés hacer, bárbaro. Pero es algo necesario para la persona. Porque qué podés hacer a una edad cuando ya no tenés trabajo, siempre laburaste de los mismo, lo querés hacer y lo vas a hacer porque te gusta. Yo apoyo el trabajo sexual. Lo que yo haría es dar un lugar donde poder trabajar, para no terminar como todas, en una esquina.

¿Y vos por qué fuiste trabajadora sexual?, ¿Por falta de opciones o porque querías?

Yo trabaje en varias cosas antes de ser lo que soy hoy. Después me dediqué y más o menos me gustó la noche. Porque te atrapa la noche. Es como una droga. Y dicen: "La plata fácil". Y sí, puede ser fácil... Cuando te la dan. Cuando te hacés travesti o trans no tenés otra salida. No hay lugares que te vayan a aceptar para trabajar. Sí o sí tenés que recurrir a la noche. Y a mí por un tiempo me gustó. Pero también ya estoy grande y no quisiera estar siempre en la calle. Igual sí, en un momento me gustó. Y me gusta. Pero no lo haría frecuentemente como antes que laburaba de lunes a domingo. Salvo los sábados que me los tomaba para mí.

¿Acá en Rosario también trabajaste?

Sí, cuando era pendejita. Ya hace muchos años. Trabajé cerca de un bar que se llama "El Beso", Güemes y Callao. En los inicios de El Beso. Ahí fueron mis primeras salidas, cerca de la Terminal.

¿Y la relación de trabajo con otras chicas? Hay como una burocracia implícita, ¿no?

Obviamente. Está la jovencita con la más fea. Yo cuando empecé a salir acá tuve que ir al famoso "Inicio". Es conocido, típico. En la Plaza Libertad, la que está en Pasco y Sarmiento. Todo eso es zona de chicas. Cuando fui la primera vez ahí me llevó una que pisaba más fuerte. Yo era "su pupila". Ahí se veía cómo las otras a las jovencitas las corrían, les pegaban. Yo estaba ahí porque me había puesto esta chica, sino... Si vas sola y te parás en una esquina te caen las otras en patota y te pueden llegar a pegar, a acuchillar, un montón de cosas. Porque no es "tu zona" ni estás avalada por nadie que sea de ahí. Si venís te aguantás mis requisitos o vas a trabajar para mí y me vas a dar una comisión. Es como todo, en un trabajo de jerarquía llegás y te hacen pagar derecho de piso.

¿Y con la cana qué onda?

En el 95, más o menos, estaba "Moralidad". Que eran los milicos que te levantaban en la calle y te llevaban

por estar en una esquina, por no tener documentos o por "X". Y estuve cuando yo recién salí a la calle. Estuve dos años más y después desaparecí. Eran un grupo de policías que si te veían en la calle y eras medio mariquita o medio putita te levantaban. Y no te dejaban laburar, no te dejaban vivir. Porque siempre salían de noche y las mariquitas también. A las chicas travas también las levantaban, pero a ellas las han dejado adentro días, meses. Yo en esa época recién estaba iniciándome, no tenía tetas, era como una travestita. Me han dejado 24 horas adentro. Dos o tres veces. Y al tiempo Moralidad no existió más.

¿La policía ha contratado tus servicios?

Si. Es más, hay policías viejos, que ya están retirados, que fueron clientes míos. Y me pagaban más para que no hable.

"HAY POLICIAS VIEJOS, QUE YA ESTÁN RETIRADOS, QUE FUERON CLIENTES MÍOS Y ME PAGABAN MÁS PARA QUE NO HABLE."

¿Cómo es la cuestión de la imagen, la corporalidad y la competencia para laburar más?

Bueno, acá el tema de la competencia es así: si vos no tenés un cuerpo femenino no trabajás bien. Así que con una amiga nos contactamos con un chica traba de Bs. As. que ponía silicona líquida, te cobraba "X" y venía a tu casa. O sea, a ver, la prótesis común de silicona está cubierta con un material que no se destruye con tu cuerpo. La silicona que tengo yo es líquida, no está recubierta. Y con eso me hice la base de los pechos. Esta chica nos dijo que íbamos a trabajar más si nos poníamos tetas. Le preguntamos qué era y nos dice: "Silicona", "No se preocupen que esto no les va a afectar el cuerpo". Vino, nos puso la silicona y nos arruinó la vida. Porque esta silicona al ser líquida corre por el cuerpo. Te afecta riñones, pulmones, etc. Yo solamente tengo pechos. Mi amiga tiene también caderas y le trae muchos problemas. Por eso te decía que normalmente las chicas tenemos un promedio de vida de 35 a 40 años. Por la sociedad, que nos excluye, y por nosotras que matamos nuestro cuerpo solas. Y al final tener pechos o no, no te hace ni más ni menos porque podés trabajar igual.

¿Hiciste un cambio de género en tu documento?

Sí, hace tres años. Antes en mi casa no podía, no me permitían eso, después pensé ¿Por qué voy a tener que ser algo que no soy y rendirle cuentas a alguien de lo que soy?



¿Y por qué "trava" y no "trans"?

Me suena mejor así. Me siento muy de barrio. Es como que soy traba y voy a seguir siendo traba porque me gusta serlo. "Trans" me da como una idea que no soy. La "trava" es más de barrio. Llega más a la gente que la "trans". Es lo mismo, depende de la forma de pensar. Yo tengo lo mismo que tiene una trans: hormonización, pechos. Pero, sin embargo, sigo siendo una traba. Para mí y para la sociedad. ¿Qué cambia ser una u otra? Si por ejemplo, si te quieren insultar te van a decir "Puto". No te van a decir "Pedazo de trans".

¿Y qué instancias empáticas identificás?, ¿Se dan fundamentalmente dentro del colectivo?

Sí, obviamente que sí. Hoy, igual, está todo un poco más abierto. Hay gente hetero que me apoya. Conocidos, gente más "open mind" o que se educa un poco más. Que entienden que más allá de qué queremos ser, somos personas y que hacemos lo mismo que hacen ellos. Hay varias personas, las que te señalan y las que te abrazan. Hay más de las que te señalan.

La mayor parte de mi gente amiga son gays o travas. No tengo mucha diversidad de gente en mis ambientes. Porque los únicos que te entienden son del colectivo. Saben qué te pasa, cuándo estás mal y nos entendemos. Si viene un hetero pasa de largo. Todos los días nos enteramos de que mataron a una traba. Que la chocaron, que la acuchillaron y ¿dónde lo ves? En ningún lado. Los casos no salen realmente a la luz. Nunca lo reproducen los grandes medios. Tenemos tan naturalizado el horror que ya nada nos sorprende.

Hoy el único colectivo que tengo que me puede defender son las travas. Porque sabemos lo que luchamos, lo que pelamos, lo que somos. Yo no puedo pedirle a una chica less o a un gay que me defiendan o que tengan sororidad conmigo, no saben lo que es la calle. Somos un colectivo y estamos todos basados por la misma ley, pero las que siempre vamos a estar somos las travas.

La traba antes de estudiar siempre tuvo un chongo que le pagó. Sabe lo que es la prostitución aunque no haya hecho la calle. A una traba peluquera algún chongo va a venir a pagarle para hacer un servicio. Sabemos qué es la prostitución en sí de la chica traba. Un gay o una less no van a saber tanto. Pero igual, te repito, la diversidad es general, es una ley que nos ampara a todos.

¿Vos querrías que haya más visibilización?

Que haya más trabajo para las chicas travas. No más visibilización. Lo vemos todos los días. Lo mostramos, pero la gente no lo quiere ver. Que vaya un día una traba a un negocio donde haya un cartel de "necesitamos una empleada" y la tomen. No por un cupo. Porque el cupo es lo que es. "Cupo" y ya no hay más. Eso quiero. Basta de poner la cara todos los días para visibilizarnos. Está bueno salir al trabajo con tu mochilita y decir "Esto es un trabajo digno". No digo que la prostitución no lo sea, quiero que quienes se quieran prostituir lo puedan hacer. Pero me refiero a un laburo que te dé obra social y cosas básicas. Y el cupo es para pocos, el resto que mueran. Es duro. Pero es la realidad.



En 1935, en la ciudad de Pérez, de las ganas de jugar a las bochas nace el “Bochín Club”. Pero luego de la última dictadura el Club está deteriorado, al igual que sus fundadores. En 2016 aparece energía joven que le quiere dar vida al Bochín de nuevo. Pero, lamentablemente, no sólo de buenas intenciones vive un Club.

En el barrio Talleres de la ciudad de Pérez, frente a los talleres ferroviarios se encuentra “Bochin Club”. En 1935, amigos jugadores de bochas, deciden que la ciudad tenga su espacio para ese deporte y construyen las dos canchas que aún subsisten al fondo del galpón. En la década del 50, el Club vivía su esplendor. Era un punto de referencia para el barrio, sitio de fiestas populares, lugar de reunión y encuentro. Pero con los años, los fundadores envejecieron y la vida social decayó. En los años 90, el Club quedó reducido a ser un lugar de reunión para quienes conformaban la comisión directiva. Con el fallecimiento de algunos de ellos, “Bochin Club” desregulariza su situación legal perdiendo su entidad de Club y convirtiéndose en un buffet alquilado y un salón de fiestas.

En el 2016 se forma la “Asamblea de Vecinos de Pérez” que se juntaban en la plaza para pensar formas de solucionar los problemas económicos y sociales que se presentaban con la llegada del macrismo. Ante la necesidad de un lugar para realizar actividades, deciden contactarse con los dueños del Club y recuperar el espacio en desuso. Lo consiguen y organizan actividades y talleres que le devolvieron vida al Bochín: clases de boxeo, de herrería, futsal, peñas y ferias. Ponen al día los impuestos y hacen refacciones edilicias.

Tras un par de años de reactivar el Club, junto con la ex-comisión directiva deciden regularizarlo. El proceso de normalización llega a puerto y se convoca a elecciones para abril de 2019. Conforman una lista entre quienes venían participando de las actividades del Club y salen a caminar el barrio para contarle a los vecinos del proyecto. Con la legalización llega la posibilidad de afiliarse, que es condición para votar.

Al momento de la inscripción notan que hay otra lista que se presenta a elecciones y también que a muchos de los nuevos socios no los conocen. Un grupo de políticos y evangelistas se habían asociado con un hombre que formó parte de la comisión directiva anterior. A pedido político y de un pastor, personas que no conocían el nuevo proyecto, se habían afiliado para votar esa lista que nada tenía que ver con lo que venía sucediendo al interior del Club desde hacía unos años. La influencia política y religiosa fue más fuerte. Todo el esfuerzo por darle identidad comunitaria al Bochín se derrumbaba el día de la elección, cuando gana la lista que convocó a gente que jamás volvería a pisar el club. El impulso quedaría trunco, con sólo dos años de gloria.

Sofía Reñe



Fotos por Liquén Aloé

**CAMINAN**

CAMINAN
LOS NIÑOS Y ANCIANOS,
LOS POBRES Y LOS RICOS,
LOS BUENOS Y MALOS.
TODOS ELLOS,
SE ACOSTUMBRAN A SUS ZAPATOS.
ZAPATILLAS, SANDALIAS,
OJOTAS, PANTUFLAS,
A ALGO.

SIEMPRE QUEDAN
LOS QUE CAMINAN DESCALZOS.
LOS QUE SE ENSUCIAN,
SE EMBARRAN.

A VECES,
ENTRE ESOS,
A QUIENES NUNCA
LES LIMPIARON LOS ZAPATOS,
DE ESOS QUE NUNCA
HABRÍAN TENIDO NECESIDAD
DE QUE LES LIMPIEN EL BARRO,
DE ESOS A LOS QUE NUNCA
SE LES HUBIERA OCURRIDO SÍQUIERA,
SURGE UN LUSTRABOTAS.

Y ENTONCES
POR LAS CIUDADES,
CAMINAN TODOS COMO PUEDEN,
A MENUDO RÁPIDAMENTE,
Y SI A ALGUNO
LE QUEDA TIEMPO,
O ALGO DE DINERO,
LE PAGA A UN ZAPATERO.

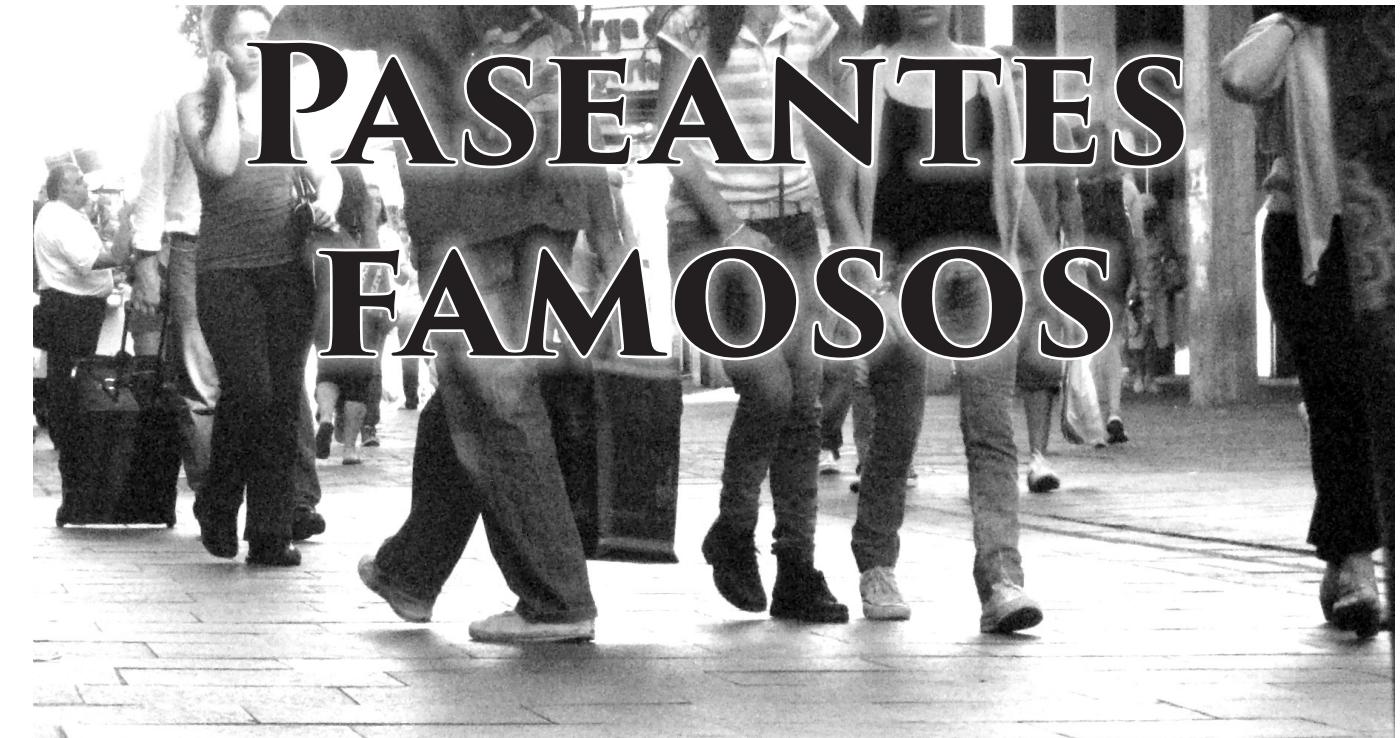
Y NO SABEMOS
SI EL ZAPATERO
SE PONE EN LOS ZAPATOS
DEL OTRO.
O SI EL CAMINANTE
SE PONE EN LOS ZAPATOS
DEL ZAPATERO.

NO IMPORTA CUÁN LIMPIOS
ESTÉN LOS ZAPATOS DE NADIE
NI SI SUS PIES HACEN OLOR
PERO ES BUENO PREGUNTARSE
¿ESE ZAPATO DE DÓNDE SALIÓ?

SABEMOS DECIR QUE EN INDIA,
QUE EN ÁFRICA O QUE EN CHINA,
PERO TAMBIÉN EXPLOTADOS
HAY A LA VUELTA DE LA ESQUINA.



Fotos por Natacha Goity



Algunas personas dedicaron sus pensamientos u obras más elaboradas al arte de caminar. Ya que incluso el caminar por placer tiene toda su terminología.

Uno de los primeros caminantes, absoluto dueño de las calles de Atenas en su época dorada, fue Diógenes de Sínope, de quien se dice que vivía en un barril, un tonel como el del Chavo y andaba todo el día dando vueltas por la polis buscando “hombres honestos”.

Más adelante tenemos a Charles Baudelaire, que dedicó al caminar “El Spleen de París”, que no son ni más ni menos que las aventuras de un “flaneur” por las calles de esa ciudad.

Balzac escribía sobre la sociedad en que vivía. Muchas cosas las vio caminando por la capital del siglo XIX.

“Así habló Zarathustra” podría resumirse en la frase “un tipo que camina y se encuentra otros tipos”. El profeta nietzscheano no para de moverse por los bosques. En un momento de la obra se dice que sólo tienen valor los pensamientos que se tienen caminando, en contraposición a los filósofos de diván, cama o silla.

Un filósofo que reflexionó sobre el asunto, dándole gran importancia a las ciudades y a las caminatas en la modelación de la forma en que sentimos y vivimos, fue George Simmel. Esa tradición fue continuada por Walter Benjamin que aportó mucho en darle un lugar primordial al paseo para la comprensión del mundo. En esos viajes está la puerta para el reconocimiento de los contextos en que nos vemos sumergidos. La ciudad nos disciplina los pasos con su trazado cuadriculado.

Los situacionistas, con Guy Debord, intentaron abrirle al caminante un sendero revolucionario: la deriva que proponían era ilimitada, caminar sin rumbo y sólo de acuerdo al deseo. Siguiendo los impulsos propuestos por la ciudad y creando situaciones en cada lugar.

Y como una referencia más actual, el filósofo Byung-Chul Han, integra el paseo y diferencia al peregrino, del vagabundo, el turista; y las consecuencias que tiene la aceleración moderna en estas prácticas. Donde reina no sólo la aceleración, sino también, y sobre todo, la falta de sentido, la imposibilidad de que el acto de traslación tenga un rumbo determinable.

Nos vemos condenados a vagar en el espacio y en el tiempo.

Como los vagabundos del Dharma de Kerouac, entre montañas y poesía encontrándose a sí mismos, buscando nada y atentos a todo.

Kafka dijo: “La historia de los hombres es un instante entre dos pasos de un caminante.” Habrá que explorar nuevos caminos.



Juliet Pérez



El mundo se mueve todo el tiempo. Cualquiera hace cosas en forma rutinaria que no representan ningún problema y que se resuelven con naturalidad. Las personas con discapacidad vivimos otra realidad y, para dar un ejemplo, en la calle existen situaciones que deben ser sorteadas con dificultad.

Hay tantas discapacidades como personas en el mundo. Y muchas no ven el problema que se le presenta a alguien con una discapacidad motriz para manejarse fácilmente, sin complementos.

Mi discapacidad tiene un nombre: Lipomielomeningocele. De hecho fue mi primer nombre. Incluso previo al que me dieron cuando nací. Esto hizo que mi marcha esté acompañada con dos bastones canadienses, culpables de que no pueda llevar cosas en las manos.

Todo el tiempo escucho hablar de “integración”. Creo que la gran mayoría de las personas ve a la integración como accesibilidad. Esto llevó a que a lo largo de los años se hicieran rampas en lugares de acceso, estacionamientos reservados, ascensores para paliar los problemas de altura, etc.

Pero este hecho de caminar con bastones me hace ver que no es tan fácil como parece poder moverse con “normalidad” por el cemento de las ciudades. Y como es de esperar, mucho menos por ambientes naturales, para los cuales no fuimos seleccionadxs ni adaptadxs por la evolución.

Muchas veces pensé en que sería mucho más fácil utilizar una silla de ruedas que seguir usando los bastones.

Bajar o subir una rampa puede ser un pasatiempo mucho más agotador de lo que puede parecer.

Situaciones normales como meter el bastón en algún agujero de una vereda rota, pisarte un regatón al iniciar la marcha o que te choquen caminando, hace ver lo innecesario que fue el hecho de que Newton perdiera tanto tiempo mirando una manzana caer de un árbol.

Todavía la cotidianidad y su acelere no están preparadas en absoluto para simplificarnos la vida y solamente nosotros y las personas que nos rodean sabemos lo difícil que es conseguir este objetivo de movernos.

Una palabra ya muy utilizada como “empatía” es lo que necesitamos para lograr esta libertad mental que ansiamos. Sólo con centrarnos en los pequeños detalles vamos a encontrar equidad.

*Paula
Lambertucci*



El protagonista de la historia que les voy a contar es el soporte sobre el cual estoy escribiendo. Jugaba Central y fuimos a ver el partido con el Pocho. Estábamos por ingresar a la cancha y no teníamos entradas. Pocho tenía una del partido anterior pero estaba cortada y yo un ticket del supermercado. Intentamos pasar. Pocho se mandó sin dudar y entró pero a mí me rebotan por no tener ticket. “No pasa nada”, pensé, “Me compro un ticket y listo”. Me acerco a la ventanilla, voy a pagar y me doy cuenta de que no tengo plata. Antes de salir había planeado agarrar. En mi cabeza lo registré como si lo hubiera hecho pero me la olvidé. Todavía me quedaba una esperanza de entrar. Empecé a escuchar el partido por la radio. Duró poco. Llegó la montada y empezó a arreñarnos como si fueramos ganado. Comencé a deambular buscando un aliado que tuviera plata y quisiera tomar un vino, esos que no son muy difíciles de encontrar cerca de la cancha.

Venía un chico con una botella al cual le hago mi propuesta, absolutamente ética, que él no se domoró en aprovechar. Sin pensarla, me pregunta: “¿Da para ir por allá a pegar vino?”, señalando para cualquier lado. Me sonó sospechoso, le dije que iba a volver al estadio a ver si podía entrar más tarde. Se da cuenta que ya no quería compartir un vino con él y me dice: “No te persigás que está todo bien, doblamos y listo.”

Cuando doblamos había uno tirado de la borrachera que estaba vendiendo flores, al cual le pide que le dé el alcohol que tenía. El borracho se niega, por lo que el primer desconocido decide sacarle el único ramo de flores que le quedaba. Me pareció que se abusaba, así que decidí irme. Doblo la esquina y él también. La calle estaba medio

oscuro. Me pregunta si voy a Refinería y mi respuesta es negativa. Después me hace un par de preguntas más hasta que le insisto para que se vaya. El pibe se me tira encima y me apoya contra la pared, pidiéndome de una manera amenazante el celular. Saco el celular manteniéndolo bien agarrado, lo pongo en su mano y no lo suelto. El chabón no entiende nada, me mira y me apura. Finalmente lo suelto, doy dos pasos para atrás y me dice que me vaya. Me quedo mirándolo y luego comienzo a seguirlo. Me grita amenazándome con matarme si volvía a la cancha.

De una casa de sale un pibe intentando averiguar lo que pasaba. “¡Me robó!”, digo señalandolo.

El loco empieza a correr y dobla la esquina. Lo corro. Se escucha que quien me había preguntado qué pasaba grita para dentro de la casa: “Che, acá hay un pibe al que le robaron”. Consecuentemente entran a salir canallones, seis aproximadamente, que empiezan a correr atrás mío, me asusto. Doblo en la esquina y el pibe se da cuenta que iba a llegar a agarrarlo. Mete la mano en el bolsillo y saca el teléfono. Lo levanta y sin dejar de correr, grita: “¡Ya fue loco, ya fue!” Apoya el teléfono en el piso y sigue corriendo.

Santiago Mora





NO TODO SILENCIO NI TODA DISTANCIA

Todo dolía en aquéllos años de inconsciencia. El salvajismo se había apoderado de las calles y de nuestras vidas. A cada paso una bomba que segaba un portal y alguna vida. A cada noche las balas que silbaban sobre nuestras cabezas incrédulas e inocentes. El terror de ese período nos quedó marcado a todos.

Con Ricardo salíamos de clase de anatomía a las diez de la noche y, por lo que nosotros entendíamos como una medida de seguridad, alternábamos el camino. Una noche íbamos por Francia hasta Rioja y después derecho hasta Maipú, donde estaba la pensión. Otras tomábamos Santa Fe derecho, viboreábamos hasta llegar y en el medio todas las variantes que el miedo de la noche nos ofreciera para caminar.

En clase la pasábamos bien. Éramos una comisión grande, la 41, con 45 alumnos que nos disputábamos como aves carroñeras los preparados anatómicos para ver los orificios de los huesos, los cráneos desnudos, los músculos, las articulaciones, las venas, los nervios y las arterias. Alivianando el peso de saber que un día esa porción de cuerpo que nosotros impunemente manipulábamos había sido un niño al que su madre le cambió los pañales y que otro día una mujer amó, pero que ahora estaba ahí para pruebas de médicos inexpertos.

Eramos muchos, y muy compañeros, pero de entre todos y todas estaba ella. La más sensual. No la más linda... La más atractiva. Bety. Todos, sin excepción, moríamos de amor por ella. Pero siempre hay un ganador que, además de ser el más pintón, era el más inteligente. Ricardo deslumbraba. Una de esas personas ante las que no se pasa de largo.

Después de clase no quedaba tiempo para ir al Machi o al Angelito, teníamos que hacerle caso al oscuro miedo de la noche y volver para casa lo antes posible. Pero antes de eso, sí. Era el encuentro entre los cuatro. Silvia y yo, poco teníamos que ver, sólo los acompañábamos en su cortejo amoroso, pero al fin y al cabo era nuestro momento juntos.

Un jueves de julio del 75. Hacía un frío que calaba los huesos de nuestros tiernos 17 años a los que nunca quisimos volver. Fuimos a sacar el pasaje para Ricardo que se volvía a su pueblo, Berabebú, a jugar al fútbol durante el fin de semana. Él lo vio en la negrísima oscuridad de la noche. Como una sombra, negro, delgado, iba caminando sobre los rieles que daban a Vera Mujica y Santa Fe y que ya no están más. Ricardo lo agarró y sin resistencia el felino se acomodó en sus brazos. Íbamos a clase, llegamos casi a tiempo, apenas tarde. Ricardo feliz con su ronronante gato negro.

Lo mostró como un trofeo y vio las caras largas, las lágrimas de algunas chicas y del ayudante de trabajos prácticos, José, que trataba de calmar un poco la excitación que traímos.

“¿Qué pasó?, ¿Por qué esas caras?, ¿Se murió alguien?”, pregunté en tono de broma. José nos sacó del aula, nos hizo sentar en uno de los bancos del pasillo. Se paró frente a nosotros. Ricardo asustado tanto como yo abrazaba a su nuevo y enlutado amigo. La explicación fue corta, como si José estuviera entrenado para decir las cosas. Lo dijo con cuidado mayúsculo y hasta casi con ternura. Habrá pensado tanto tiempo en el momento en que nos iba a tener que decir lo que nos dijo.

“Fue anoche en la salida de la autopista a Santa Fe. Iban siete chicos en un auto y los mataron a todos. Estaba Bety. Silvia se quedó porque no había más lugar. Dicen que fue en un enfrentamiento. Nosotros sabemos que es mentira”.

Ricardo se abrazó a su gato y a mí. Nos abrazamos y lloramos desbordados de la angustia. Luego partimos hacia la pensión a paso apurado, sin saludar a nadie. Sin decir palabra.

Por la noche lo escuché preparar sus cosas mientras moqueaba y yo trataba de hacerme el dormido. Se fue a la habitación de la vieja de al lado y le entregó el gato negro, “A vos te va a venir bien, nosotros siempre nos vamos”, escuché que él le decía. Ella lo besó en la frente y en los ojos enrojecidos y le entregó un cuadrito. Lo alcancé a ver apenas mientras lo guardaba. En una hoja de papel común puesta en un marco de madera ordinario con un vidrio y con caligrafía de maestra ciruela rezaba “No todo silencio es olvido. Ni toda distancia es ausencia. Lala”.

Tomaste tus cosas. No fuiste a Berabebú. No fuiste nunca más a la facultad.

¡Cómo te extraño a vos, Ricardo, que estás en Brasil!

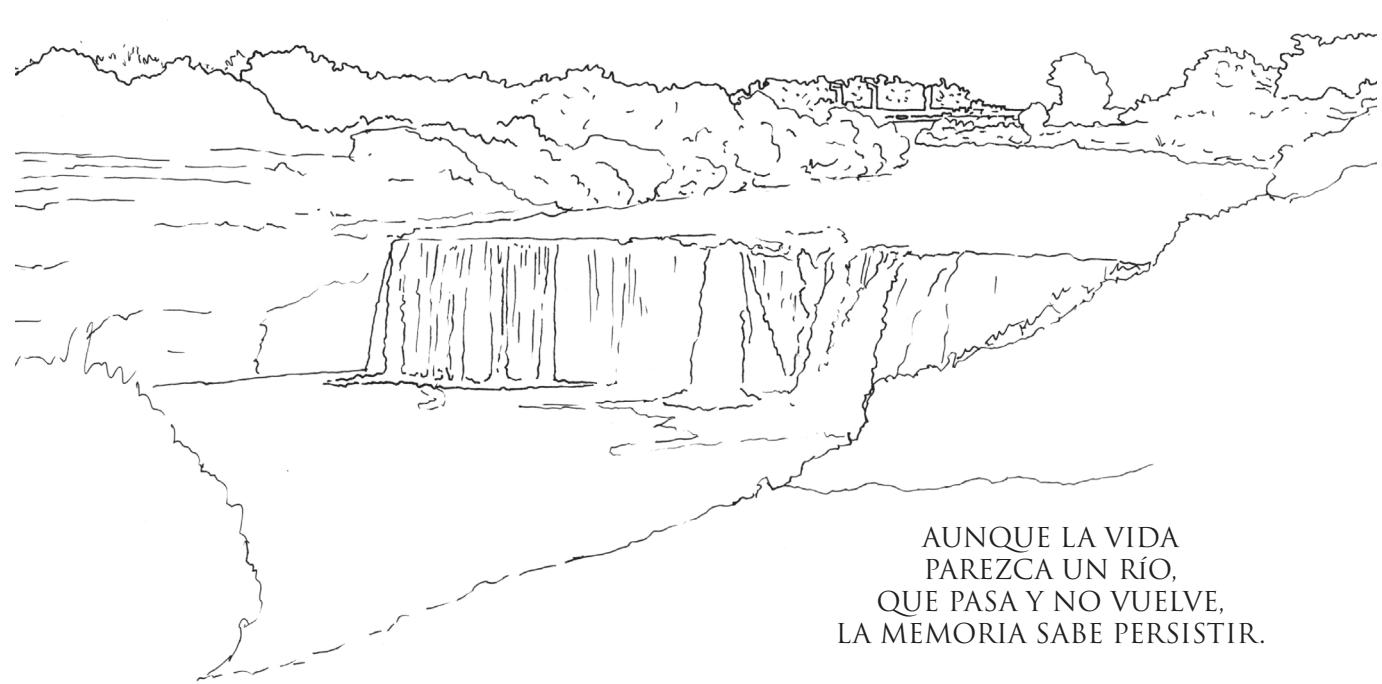
José Manuel Reñé

30.000 HISTORIAS

Difícil es imaginar para quienes hemos nacido después cómo habrá sido el caminar por las calles argentinas durante el período de la dictadura del 76-83. Pensaría de inmediato en el miedo, sobre todo, una intranquilidad incesante. Un constante “¿Y si...”, “¿Y si me paran?”, “¿Y si no me creen que no hice nada?”, “¿Si me confunden con alguien?”, “¿Si me encuentran?”, “¿Si se enteran?” Miedo, incertidumbre absoluta.

Este relato puede acercarnos un poco a esos momentos horribles de la historia de este territorio. Así como muchas otras narraciones, testimonios y películas que reflejan el indescriptible terror de esos años. Las muertes de Walsh, Cafrune y tantos otros personajes reconocidos nos dejan atónitos. Pero fueron tantas, como Bety, vidas destruidas y echadas al barro anónimo del olvido que se intenta rescatar con la cifra 30.000. Pero eso es un número, una estadística y parece que nuestras almas quedan cortas para imaginar y reconstruir el dolor que se esconde tras ese número.

Aunque duela profundamente es una tarea necesaria aun hoy, que ya han pasado tantos años, seguir trayendo las palabras y las emociones que nos dejaron quienes han vivido esa época nefasta y absurda. Y nos toca a nosotros que hemos nacido después, asumir que ese número tiene tras de sí 30.000 vidas. 30.000 historias.



AUNQUE LA VIDA
PAREZCA UN RÍO,
QUE PASA Y NO VUELVE,
LA MEMORIA SABE PERSISTIR.

DI BENEDETTO

Periodista y escritor argentino (1922-1986) comenzó a escribir en su adolescencia y se inspiró nada menos que en Dostoievski. Por su compromiso político y lucha contra la censura, la dictadura de 1976 lo encarceló, lo torturó y lo golpeó salvajemente. Así, quemado anímicamente y sin poder escribir en 1977 se exilió en Europa para regresar al país en 1984.

Su obra recobró importancia en el presente siglo. Con un estilo conciso, personal y emotivo, los personajes vienen deseando cambiar el mundo poéticamente.

Sus novelas más famosas son: "Zama", narra la decadencia de un funcionario de la conquista, intentando no sucumbir al ambiente enfermizo que lo rodea. En "El Silenciero" plantea el ruido como locura e incapacidad de enfrentarse a la vida.

Es autor además de "Mundo Animal", "Absurdos", "Cuentos del Exilio", etc. Se caracteriza por frases cortas que son poesías en sí mismas. Redescubramos a esta pluma bella para nuestro placer y en su homenaje. Todos queremos escapar del gran ruido.



Mónica Gervaso

CAMUS Y BOLAÑOS

Recuerda a Albert Camus y El Extranjero. X da un paseo durante el fin de la tarde, cuando los locales comerciales cerraron y la gente se mueve por las veredas como fantasmas. El atardecer y su lamida moribunda dejan gotas de rojo vino sobre los pasillos, los árboles y los bloques inamovibles. Él las escurre al paso y las bebe como si quisiera embriagarse con este espectáculo antiquísimo y casi perpetuo. Sabe que la eternidad es ajena a la carne. Queda apagar su celo suburbano y mediocre con algo, piensa con otras palabras mientras camina. El recorrido es una puerta que cruza para encontrarse con su propia destrucción, paralela al ocaso que no ve. Piensa en Bolaños. Anochece y la muerte diurna tiene estrellas en los balcones: cigarrillos encendidos, luces que poco sirven en la noche todavía clara. Por un instante X siente la paz chafoteando en sus pasos y como un sarpullido la ternura brota en las escenas urbanas donde coloca la mirada. Debería prender un cigarrillo, pero no lo hace, de sus manos salió humo toda la tarde. Es trágico este recorrido: pensamientos durante la contemplación de la noche tejieron un poema bello y triste que el transcurso de los días corroerá.



Elías Krause

CIUDAD DE DIOS

Ruda, cruda y realista. "Ciudad de Dios" se muestra ante nosotros como la Brasil que pocos conocen y que casi nadie quiere ver. La del barrio que se levanta sobre Rio como tierra seca y ladrillos rotos, la de la droga a la vuelta de la esquina, la de los jóvenes que no salen de casa si no es con una pistola en mano. La violencia de la película radica, a fin de cuentas, en su apego a la vida en la favela brasileña, donde las trayectorias delictivas arrancan desde temprana edad.

La historia que se presenta ante nosotros es ciertamente incómoda porque sabe ser justamente fiel a la realidad. Asimismo se genera un contraste increíblemente logrado entre la ciudad de miel y sal que todos imaginamos, y el infierno de ladrillo que habitan nuestros personajes que está lejos de ser ese ideal paradisiaco

Esta película no es sino una obra maestra del genio Fernando Meireles que nos tira en la cara otra vez, lo más duro y sincero de la miseria humana. Sin lugar a dudas que éste film acaba siendo una postal de la desigualdad brasileña y del urbanismo en la favela, acompañado de las historias dolorosísimas que la atraviesan.



Lucía Basaldella

WAKING LIFE

La reseña que hago sobre esta película nace de un error, o del error de una letra invisible. La vi hace 2 o 3 años. Waking Life (Despertando la vida), que siempre interpreté con mi bad english como "Caminando la vida" a causa de la L imaginaria que vi. Tengo el recuerdo de que en esa peli, los personajes dan largos monólogos, casi oníricos y en diferentes contextos. Alguien llega o está en algún lugar y otro cuenta una historia, un pensamiento o un sueño. No hay lazo lineal en las distintas escenas. Los elementos se conectan apareciendo y desapareciendo. Muchos de estos monólogos son en movimiento. Los personajes pasean recorriendo los espacios, los llenan de palabras, nombres y metáforas sobre el sentido de la vida. Desde distintos matices emocionales. Tirados en camas, en el suelo, caminando en jaulas. También entre estos monólogos irrationales, entre estas verdades delirantes, hay silencios prolongados y de la nada uno empieza a flotar y sale volando. Entonces un personaje abre los ojos, estaba soñando. Se queda inmóvil, reacciona, sale a pasear hacia cualquier ningún lugar y aparece otro vuelo-mente a contarle algo. Otra vez caminan, despiertan, erran y se elevan hacia el cielo. Despiertan.



Saló Kieznick



contramano
estudio serigráfico

contramano.serigrafia
 contramanoestudio
contramanoestudio@gmail.com



FEMME
accesorios

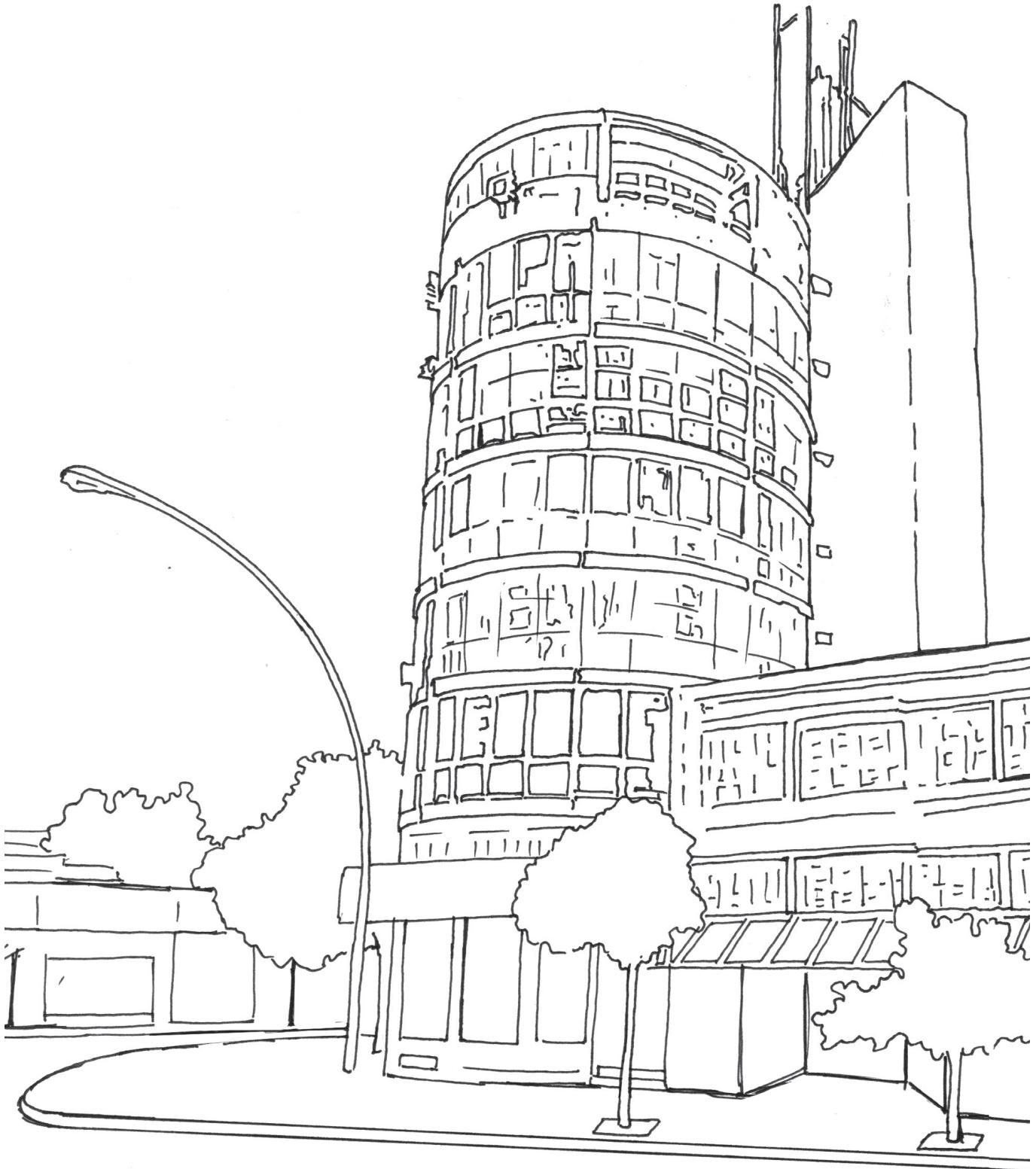
- Bijou artesanal
- Modelos exclusivos

_femmeaccesorios

Femme Accesorios Rosario

"QUIEN NO PUEDA ENCONTRAR EL MUNDO
EN ALGÚN RINCÓN DE SU BARRIO,
NO PODRÁ ENCONTRARLO EN NINGUNA PARTE".

Roberto Arlt





“SÓLO DOY IMPORTANCIA A LOS PENSAMIENTOS
QUE TENGO MIENTRAS CAMINO”.

Friederic Nietzsche

“LA HISTORIA DE LOS HOMBRES ES UN INSTANTE
ENTRE DOS PASOS DE UN CAMINANTE”.

Franz Kafka

